

Ritual y misterio

Carmelo LISON TOLOSANA
Universidad Complutense de Madrid

A José Antonio y Pili

Es, señoras y señores, sumamente grato iniciar este *Symposium* internacional precisamente aquí y ahora, en este primer trimestre de una Universidad que acaba de comenzar su andadura académica; momento primario, inaugural, denso en presagios y esperanza como todo nacimiento, y, desde una perspectiva antropológica, tiempo de celebraciones ceremoniales, anudadoras del pasado con el porvenir, del valor con el ser, del ideal de poco ha con la realidad presente. El profesor Fernández de Rota, y el que les habla hemos querido estar presentes antropológicamente en un tiempo ritual por excelencia, en un tiempo fundacional, tan enigmático como prometedor. Nada más apropiado, pensamos hace ya tiempo, para celebrar, en idioma simbólico-ritual, la epifanía de una nueva presencia universitaria en esta región, que poner en escena una obra académico-antropológica, unas jornadas públicas, para reflexionar sobre estas situaciones-frontera, creadoras, imaginativas e inciertas, entre lo que no era y lo que será, entre el histórico ayer y el prometedor futuro; queremos en una palabra, fijar, por medio de un rito académico, este nuevo episodio tan significativo para la ciudad, en los anales primeros de esta Universidad y en los de nuestra disciplina. He aquí la razón del lema *Rito y Misterio* con el que todos los participantes, españoles y extranjeros brindamos nuestros mejores deseos a esta incipiente Universidad.

I

Rito y Misterio. Fue, ciertamente, para mi un verdadero misterio el descubrimiento, hace ya años, del enorme volumen de celebraciones rituales a lo largo y

ancho de la ruralía gallega; amontonaba en mis notás, con verdadera sorpresa y fruición, su inacabable variedad; me fascinaba la pluralidad de signos, vehículos y ocasiones rituales, su intensidad significativa. Tuve la sensación de encontrarme en una exuberante selva de ritos en cifra que me incitaban a su interpretación. Quizá unos escuetos números podrán siugerirles mejor la omnipresencia del ritual en Galicia: tengo en mis fichas 735 entradas bajo la palabra Rito, las que suponen más de 2.000 páginas de descripción ritual. Cultura y ritual son conceptos categoriales sincrónicos, inseparables en Galicia. Una brevísima enumeración de los más extendidos y elementales tendría, al menos que mencionar los siguientes:

1) En cuanto a fertilidad en sentido amplio, creación y protección de vida y nacimiento habría que mencionar los numerosos y famosos encaminados a conseguir la fertilidad en la mujer como son los de La Lanzada a media noche y los practicados en otras romerías *ad hoc*, la unión sexual de la pareja matrimonial en río macho, el bautismo prenatal¹ al filo de la media noche bajo un puente -"dígaselo usted a la reina Fabiola" me susurró al oído, ya hace años, una mujer sabedora-, los que aseguran que sea niño o niña lo que va a venir, -¿para qué dejar la elección en decisiones de jueces, fiscales o tribunales cuando está al alcance la mano ritual?-, aquéllos practicados justo antes del parto, durante y después del mismo y todos, por cierto muy numerosos, que protegen la vida del bebé, (comer, dormir, andar, crecer), del niño, del mozo, del hombre maduro y del anciano que omito mencionar en su particularidad por no alargarme. Me he referido a "ritos para cristianos" en expresión popular, pero, en realidad, todos ellos se duplican teniendo como ritualizados componentes locales del mundo animal y natural: vacas, cerdos, pitas, establos, casa y cosechas preferentemente; otros como as pegas, a curuxa, a pelengrina, a raposa, a samarganta. etc. se desconxuran. Hay también peregrinajes rituales a espacios sagrados, en tiempos precisos de animales o, más exactamente, de ánimas de cristianos transformados temporalmente en animales para poder peregrinar, narrados con tal lirismo y verosimilitud que me gustaría disponer de tiempo para contárseles a ustedes.

2) Sobre esta ritualización de principio y origen de la vida la cultura tradicional acumula literalmente centenares de prescripciones ceremoniales para preservar la salud o recuperarla si se ha perdido. No basta con nacer, hay que desarrollarse, crecer y protegerse contra la temible y fácil envidia ajena, contra el inicuo mal de ojo, contra la injusta y malvada venganza del vecino que practica rituales satánicos conjurando al demonio para que venga en su ayuda; éste, una vez sometido por ritual, ocasiona pavorosas tormentas, destruye las cosechas de los enemigos personales, mata a sus animales domésticos, base de la economía, aparta a los novios de las novias, causa esterilidad en las mujeres, muerte en los niños, confusión psíquica en endemoniamiento en los mayores etc. etc. Todo el entramado de relaciones tensas, conflictos y valores locales, o en otras palabras todo un universo moral,

¹ Sobre éste he escrito en *Antropología social: reflexiones incidentales*, capt. III. CIS, 1986.

aparece reflejado en estos ritos y anti-ritos, verdaderas batallas místicas o actualizaciones dramáticas que brotan de la necesaria convivencia estrecha en las pequeñas aldeas rurales. Esta guerra ritual, planeada siempre y ejecutada en el más estricto secreto, ha evitado duros enfrentamientos cara a cara al trasladar a esfera mística religioso-demoníaca -y el abogado también- la defensa de derechos y la venganza de agravios; cuando, insatisfechos, eliminan la canalización ritual tradicional de la agresividad, la lucha real personal o familiar puede producir resultados desastrosos para ambas partes.

3) Virtualmente todas y cada una de las enfermedades y dolores más comunes y desde luego, todas aquéllas que provienen del modo de trabajo tradicional, de la suciedad y falta de higiene, además de todas aquellas que aquejan a los individuos en congruencia con el ciclo vital encuentran en el folklore aldeano su respectivo antídoto ritual, oración, conjuro, ermita, procedimiento *ad hoc*, santo o santa protectora etc. La enfermedad es algo muy serio y destructor; la ubérrima respuesta rural testimonia no sólo la creatividad y energía cultural de un pueblo creyente, sino también la ausencia del médico hasta hace pocos años. No quiero cansarles recitando una larga lista de morbos, dolencias físicas o psíquicas con sus correspondientes anticuerpos rituales pero sí quiero subrayar la riqueza de vocabulario consecuente, originado en la etiología popular y visión lugareña de la naturaleza de toda una gama de enfermedades². A toupa, as nascedas, o tangaraño, o aire, a sombra, o enganido, a paetilla, a espinilla, os feitizos, as espullas, a teriz, o calleiro, a pezoña, as herpes, etc., levantar, coutar, afumar, abitillar, cortar, encoutar, alumear, chamar, etc. conforman un campo léxico cuya semanticidad postula y exterioriza un *opus metaphysicum rituale*, eco de la vida, miedos, temores, inquietudes e ideales y aspiraciones trascendentes de un pueblo.

4) Escenas rituales frecuentes pueden observarse en las leiras, con las cosechas, en los prados y viñas, contra *vermes* o plagas diversas, contra pájaros; no faltan bendiciones ceremoniales de árboles y de personas, de animales, objetos y prendas de vestir y, muy significativo, de límites parroquiales y lugareños. Estos ámbitos morales circunscriben valores y normas comunitarios reforzados y sancionados además por todo un conjunto bien articulado, machaconamente anafórico, de celebraciones festivo-religiosas, ágapes carnavalescos de intersubjetividad y reconciliación, puntillosa dramatización de salidas al peligroso exterior, que sólo cito por nombrar unos pocos de entre muchos. Esta prodigalidad ritual conforma, en otra vertiente temporal, un doble bloque paratático ceremonial importante: los ritos de transición a lo largo de la vida y experiencia del individuo y las celebraciones con una vertiente cósmico-indoeuropea propia de momentos solsticiales pero con resonancias metafísicas, por ejemplo, navidad, último día del año, entrada de la primavera, noche de San Juan, mes de ánimas, costeras marinas que intensifican los múltiples ritos de los pescadores etc. Ritual, ritual por todas partes y esferas de

² Todo esto se puede ampliar leyendo el capt. III de *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*, Akal.

actividad, porque en todas ellas, siempre acecha la incertidumbre, el peligro, el misterio del mal y la fragilidad de la vida.

5) Pero en realidad el tiempo fuerte del ritual, si tenemos en cuenta su dramatización, densidad ontológica y resonancia comunal, es el de la muerte. Fascina la simple recitación de ritos mortuorios en Galicia donde la muerte se previve -profunda paradoja cultural: vivir la muerte- y donde los muertos están vivos y esto en sentido excepcionalmente realista. He aquí en esquema la gama de ritos que acompañan al hombre en su tránsito supremo al más allá: tañen las campanas de la iglesia de algunas aldeas cuando un parroquiano está en la agonía, las vuelven a hacer sonar nada más que ha muerto y mientras que los familiares se disponen a cumplir con los procedimientos ceremoniales relacionados con la casa, el ganado y otros animales; salmodian plantos que repiten en entonación y extensión según la categoría de las personas que van llegando, siendo el más prolongado y patético el que repentizan al sacar la cadáver de la casa. El velatorio, las ofrendas, la comensalidad vecinal, la música fúnebre en algunas comarcas, la invocación al cadáver para que no pese tanto, la aproximación al cementerio y los pasos rítmicos hacia atrás de los que conducen el cadáver para retardar el paso de ese umbral, la entrada al campo-santo y la despedida formal de los acompañantes arrojando un puñado de tierra, van jalando momentos significativos comunitarios, expresan evaluaciones del difunto según posición, edad y sexo y exteriorizan *desiderata* metafísico-teológicos que no sabrían decir de otra manera. Tal es la potencia significante del ritual.

No termina aquí, ni mucho menos, la poiesis litúrgico-cultural gallega; la excepcional vivencia de la muerte, la aprehensión activa de este tremendo misterio ha potenciado una ideología *thanática* u ontología de la muerte que adscribe vida real, activa al muerto. Todos ustedes conocen la creación de un espacio místico nocturno, entre el cielo y la tierra, la contigüidad entre la polis de los vivos y la necrópolis de los muertos, habitada por ánimas en pena, por *as da noite*, a compañía, a estadea, *o home do oso* y demás procesiones de aparecidos y romerías de muertos que recorren los mismos caminos que los vivos. Independencia existencial de los muertos, creados ciertamente por actos nativos de imaginación que desde su misteriosa comunidad nocturna exigen sus derechos a sus vecinos a los que a veces se enfrentan y otras muchas realmente aterrorizan. El conjunto ritual mortuario gallego, excepcional en volumen e imaginación, no presenta anclaje necesario en una concreta estructura socio-económico contingente; su dignificación de lo inmanente, ese abrir una ventana a una epifanía misteriosa, es decir a una forma significativa de alteridad humana, a una presencia trascendente es consecuencia de una imaginación creadora y configurante, es la representación primordial que una cultura hace de sí misma y para sí misma a la que voy a pasar ahora. Pero antes quiero subrayar el carácter ceremonial de la cultura gallega cincelada a golpe de prescripción ritual: Galicia es ritocéntrica culturalmente no se puede describir sin la presencia definitoria del ritual porque perderíamos algo esencial y específico y en este caso las demás regiones culturales hispanas tendrían un enorme déficit espiritual.

II

Rito y misterio³. Aplicar a lo esencialmente cultural los “dogmas” de la ciencia positiva es un error categorial del que no se han percatado todavía estudiosos del hombre y sus creaciones mentales; la explicación “científica” no es la única fuente de intelección y conocimiento objetivo. Una interpretación antropológica del ritual no anula necesariamente a otra; el misterio no sufre ni el yugo de la cuantificación ni las cadenas de la formalización única y definitiva; las supera. Su semanticidad es inconmensurable. La ritualización de misteriosas primeridades y ultimidades la encontramos en todas las culturas de todos los tiempos y de todos los espacios aunque su manifestación es inmensamente variada, y en este sentido, tempo y espacio-sensitiva. La razón fundante de esta universalidad hay que buscarla no en la ecología ni en la economía ni en la estructura social -¿qué es, después de todo, la estructura social?- sino en algo más básico y original⁴, en el *pathos* trágico que proviene de antinomias primordiales, recursivas, reiterativas, omnipresentes, no negociables, tan misteriosas y antiguas como el mismo Hombre. *Born but to die*, escribió Pope; “¡Oh vida, no debías de comenzar, pero ya que comenzaste, no debías de acabar!” exclamó Gracián. El misterio del tiempo axial -nacer/morir- del hombre, el topos de la gozosa y angustiada condición existencial, el placer de vivir y el intenso sentimiento de inseguridad y extrañeza, y sobre todo, ese *grand trou* baudelaireano, *tout plein de vague horreur* que es la muerte, la hora de la suprema verdad, el *eros* y el *thanatos*, en una palabra, son las inagotables fuentes primarias de la ritualización⁵. Todo esto merece aunque sólo sea una breve reflexión antropológico-cultural a la que voy a dedicar los minutos que me quedan.

El origen de la vida humana y su fin con la muerte se presenta a los hombres de todas las culturas como hechos oscuros, misteriosos, difíciles de entender y expresar. El asombro ante la creación de un nuevo ser y la energía desbordante de la vida en juventud se van paulatinamente sombreando de la inquietud y preocupación que trae la enfermedad y pronto, con el paso del tiempo, el hombre se ve irremediamente forzado a enfrentarse a lo insondable y absurdo, con la destrucción por la muerte. ¿Qué significa la vida? ¿Qué sentido tiene la muerte?. Un impulso misterioso, esto es, una inquietud metafísica protofilosófica incita ante estas realidades-límite a pensar, a querer saber, a buscar razones y relaciones articulando el espesor de lo vivido y sentido con el claroscuro e insatisfacción final de la existencia humana. Más concretamente: provocados por nuestra estructura psicofísica cre-

³ La acertada elección de esta pareja de términos para orientar las comunicaciones de este *Symposium* se debe al profesor Fernández de Rota.

⁴ En su sentido etimológico procedente de *origo, orior*, cuasa, principio, proveniencia y también amanecer de los astros.

⁵ Un tema tan central y primario y, mas importante, tan misterioso e inagotable no podía ser, en absoluto, ajeno a la visión y tratamiento poético. Veáanse, por ejemplo: A. Prieto: *El sentimiento de la muerte a través de la literatura española; siglos XIV y XV*, 1960, nº 2, págs. 115-170 de la Revista de literatura moderna, Mendoza; J. Ayuso Rivera: *El concepto de la muerte en la poesía romántica española*, Fundación Universitaria Española 1958; F. Díaz Plaja: *La muerte en la poesía española*, Aguado 1952 etc.

amos conceptos-límite para describir situaciones-límite como son el nacimiento y la muerte a los que dotamos de interioridad y significado. Nuestra conciencia vive esos factores primeros de experiencia y las tendencias, necesidades y capacidades de la humana naturaleza como unidades semánticas, es decir, como vehículos de significado. Nacer, crecer, gozar, sufrir, morir vienen vitalmente definidos por una doble estratigrafía ontológica: tienen ser y sentido, existencia empírica y valor, objetividad e intemporalidad simbólica, como toda aporía humana. Estas se definen no tanto por lo que son cuanto por lo que significan, no como un ser *en sí*, sino como un ser *para*; cuenta en ellas no tanto la empiria cuanto el significado, son intención y axiología.

Desde esta perspectiva la ontología de la vida viene definida por una dimensión de carácter fundamentalmente intencional; vivir es hacerse, realizarse; se vive *para y hacia*, es decir, se vive en y con finalidad. Pero además el vivir es irreversible, irrecuperable y por tanto, esencialmente dramático. El dramático existir es inherente a nuestra contingencia histórica psicosomática, brota de esos actos primarios biológicos, de la tensión humana implícita en la trilogía nacer-crecer-morir. Más que un estado el hombre es ontológicamente un *constitutivum in fieri*, un hacerse y deshacerse, y mientras está en esta vida, un ser vacilante, oscilante un *homo viator*, siempre en camino, o mejor, y algo que va mucho con esta tierra, un peregrino. La experiencia íntima de ese devenir sin reposo, de un fluir sin quietud ante ciertos momentos constituyentes y aniquiladores de la vida humana, radicalmente misteriosos, conlleva una sensación de insatisfacción, debilidad e impotencia. Pero el *dur desir de durer*; o de otra manera, el carácter orgánico de querer vivir y vivir más, viene coronado por una experiencia que trasciende a la materialidad corporal; el significado no es algo que podemos verificar en experiencia sensorial perceptual, porque lo que percibimos no llega a justificar ni lo que ideamos ni lo que creemos; la enorme riqueza y variedad de producción ritual no viene determinada por la fuente de la que mana. La autorreflexión humana no es reducible a un mero epifenómeno biológico pero la conexión es estrecha porque somos ambas cosas a la vez. Al estar herida desde el principio por la flecha de la nada, la existencia humana se ve necesariamente roída por la perplejidad y por la incertidumbre; el azar, el sufrir en contraste con el placer, la perennidad de situaciones agónicas, angustiosas y la presencia de la muerte esperando el final del camino provocan reflexión metafísica, lanzan preguntas sobre la posibilidad de un sentido final, de un último porqué y para qué de nuestro humano predicamento. La disimetría bien/mal, ser/no ser plantea, en otras palabras, y sugiere la transcendencia humana que a su vez lleva a teología popular objetivada en acción ritual. Al misterio inherente a las constantes humanas primordiales ha respondido el hombre con el protocolo ritual, categoría ésta antropológica que re-define experiencias elementales y episodios límite traduciéndolos a registro simbólico-religioso. Frente a la injusticia, el sufrimiento inacabable, la brutalidad del mal y el enigma de la muerte, propios todos de la humana condición, responde el ritual anunciando la epifanía de otra presencia, misteriosa desde luego, pero trascendente y salvadora.

¿Qué es el ritual? ¿Cuál es su naturaleza y funciones?. Al intentar responder a estas provocativas preguntas voy a limitarme, claro está, a glosar la etnografía pertinente que he recogido en Galicia porque esta tierra occidental ofrece la ventaja de una sensibilidad ritual excepcional. Ritual es, en primer lugar, acción, acción total en la que intervienen palabras, gestos, e instrumentos materiales y movimientos corporales que tienen por fin la afirmación humana positiva, voluntariosa e intencional, enérgica frente a lo misterioso de la vida, de la enfermedad, del mal y de la muerte. Lo podemos considerar, desde otra perspectiva, como un jaque frente a las amenazas internas y externas, a la finitud, al desorden, a la condenación a nuestra nada corporal y psíquica; el reto lleva implícitas una voluntad de exploración de medios místicos eficaces para conseguir lo que se pretende y una esperanza, o al menos deseo, de conseguirlo, precisamente en situaciones trágicas, intolerables. Con él que se pretende el retorno a la normalidad, a la salud, vibrar en el placer, vivir según lo que debe ser y suceder, en moralidad. No hay otro medio de enfrentarse, o al menos aproximarse, al misterio que trasciende lo humano: o doblegarse sumiso ante la tragedia de nuestros problemas insolubles o responder a la provocación de ese terrible misterio, a lo supraempírico, a lo absoluto con un recurso supremo, transcendente, con el ritual. Pues bien, es con el rito con lo que pretende el gallego salvarse en el naufragio; a través de la técnica ritual intenta producir o concausar o al menos co-operar para producir la vida, para mantenerla y alejar el mal. A un asalto suprahumano responden con armamento místico.

Efectivamente, y ésta es otra de las características definidoras del ritual en Galicia, la acción ritual construye, en el momento cumbre de su dramatización un puente entre el aquí y el más allá, enlaza lo humano con lo preternatural; de esta manera toda ceremonialización ritual -en el sentido que estoy definiendo- dignifica nuestra estructura corpo-mental inacabada, doliente, al ponerla en contacto con lo sobrenatural. El rito en Galicia postula trascendencia y esto en una doble dirección pues la imaginación cultural articula a nuestros privaciones y deseos últimos con lo misterioso y preternatural no sólo en su forma sagrada y divina sino en su textura satánica también; para subrayar esto último he dedicado una monografía a las andanzas del demonio por tierras de Galicia. En su dinamismo ontológico el rito ilumina y traspasa la frontera humana haciéndonos prefigurar lo que hay más allá de los límites y entrar en un mundo *Otro* para que experimentemos el encuentro con el *Otro* -demonio o angel-, formas significativas ambas de una trasmundana alteridad. Las sentimos presentes porque hay presencia en el significado cultural; al que dude le invito a participar en la dignidad de un ritual de ultimidad en cualquier aldea orensana.

Más aún: la forma a veces mecánica y rutinaria de su escenificación del pulso ceremonial al desorden, a lo rebelde e indomable no oculta nunca el paso de la frontera de lo inteligible ni la especulación trascendental implícita; en cada actuación ritual hay presencia de poderes sobrehumanos y por tanto actualización semántica de lo divino y experiencia preternatural. El corazón es el que conoce; paradoja del conocimiento su fundamento real. Pero no sólo el corazón porque el

rito -me estoy refiriendo siempre a la Galicia rural- es a la vez ejercicio real de poder codificado lógicamente, coherentemente, sistemática escenificación de agencias y poderes supraempíricos; Jesucristo, la Virgen, los apóstoles y demás santos invocados -también el demonio- aparecen representados como modos de poder, como potenciales dispensadores de poder. Por invocación o petición respetuosa y también por conjuro mágico exigente, por contraprestaciones iniciales voluntarias, por formulaciones rituales en una palabra, pueden condescender o verse forzados, a otorgar lo que se les pide. Todos ellos son presencias reales en el rito, puntualmente convocados en explícita referencia, por advocación o en retórica imperativa; todos viven en el ritual y todos pueden en el ritual. Vulgaridad y espectáculo, santos y diablos, lirismo, blasfemia y trascendencia caben en el ritual; no ocupan el espacio ni desalojan a los registros didácticos-morales o místico-teológicos. El polimorfismo ritual ofrece dimensiones para todos los públicos; del bloque total obtiene cada uno las lascas afines a su modo, persona y situación.

El ritual es, desde luego, teología; la referencia religiosa -o diabólica- está siempre presente o en la palabra, o en el gesto, y, al menos implícita en la actitud y en el pensamiento; esta actualización ritual de la divinidad aparece exteriorizada en la invocación y el conjuro; a lo sobrenatural se dirigen expresamente; las ideas ceremonializadas y los valores morales son todos cristianos. El rito, por otra parte, no se puede entender plenamente si no atendemos a los valores e ideas que dramatiza, valores e ideas que se actualizan en cada ejecución ritual. Su intensificación anafórica presenta un dinámico entender en y desde una encarnación popular imaginativa, es decir, en una acción local compuesta de palabra vernácula, gesto lugareño, espacio aldeano y *sacra* parroquiales. De esta manera convierten la teología en teodicea, ponen el dogma al alcance de la mano. Pero esto, con ser mucho, no es todo en el rito lugareño: el acto religioso ritual con sus escenas, texto y argumento dramático hace entrar a Jesucristo, a la Virgen, a santos y santas, no pocas veces al demonio y muchas a fuerzas de la naturaleza, en los episodios ceremoniales en los que, nótese, toman parte activa interviniendo en diálogos formales. El oficiante hace ser con su voz narrativa y gestos miméticos, un mundo posible habitado por personajes celestiales jerarquizados que entran en acción con sus perfiles, propiedades y poderes específicos, según la gramática de casos en los que intervienen.

Efectivamente, la estructura ritual narrativa los construye unas veces como oyentes y destinatarios del mensaje, otras como narradores implícitos y sujetos de enunciado pero también, y esto es importante, los convierte a veces en emisores y sujetos de enunciación. El celebrante actúa siempre, desde luego, como vicario o sustituto terrenal de las agencias supranaturales, personajes principales del ceremonial, a los que destina su mensaje, pero hay momentos en algún protocolo ritual en los que su yo adquiere una infinita plusvalía: se desposee de su nombre propio y toma nada menos que el de la Virgen María por cuya voz habla en primera persona divina; actualiza y es, momentáneamente, Nuestra Señora, personalización suprema que no sólo prueba el carácter esencialmente religioso de la ritualidad

gallega sino que potencia en grado supremo nuestra corporal humanidad hasta identificarla con la divinidad de María. No se trata por tanto de sólo un simple acercamiento o de una mediación o mera apropiación breve de lo sagrado; en algunas escenas fuertes rituales el oficiante se hipostatiza por gramática, deseo y acción en deidad⁶. Alonso Fernández de Palencia nos decía ya en 1490, fecha en que se publica su *Universal Vocabulario en latín y en romance*, que todo rito es una ceremonia religiosa que despliega por un lado una vertiente local y costumbrista y puede servir, por otro, como *exemplum* o paradigma, las tres características se muestran en operación hoy en Galicia.

Hipercodifica la referencia religiosa -al menos implícita- de la ritualidad regional la materia múltiple que para ejecutarla adecuadamente manipula el oficiante. Y no aludo a las oraciones, bendiciones, conjuros, invocaciones finales y súplicas que salpican cualquier ceremonia que tenga algo que ver con la vida, la enfermedad, la venganza personal, la frustración, el desorden o la muerte, sino a todo un conjunto de *sacra* que lo son por definición oficial, uso intencional o contigüidad. Algunos como el agua bendita, el incienso, el crucifijo, medallas, el rosario, cirios, cuadros devotos etc. o provienen de la iglesia parroquial o son adquiridos en romerías o santuarios, en los más importantes y específicos -a la del Corpiño a la que van endemoniados, Santa María de Ribarteme, la Franqueira, San Pedro de Ribadavia, Santa Xusta de Moraña por citar alguna- el material ritual que pueden comprar lo exhiben en tenderetes en los que alternan los *sacra* oficiales con rescriptos, *pedra d'ara*, hierba de la envidia, *merda do demo* y numerosos amuletos que adquieren su plusvalía bien por las frases que copian del evangelio, bien por su contigüidad a lo sagrado (la piedra de ara que además de serlo por sí misma lo acrecienta por el contacto con el sacramento y el cáliz en la misa), o bien debido a otro eje semántico que descubre fuerzas de la naturaleza o demoníacas encapsuladas en algunos objetos. A todos ellos hay que añadir el agua de fuentes que manan o corren junto a reconocidos santuarios, la tierra del cementerio o *do adro da igrexa* etc. de las que pueden proveerse fácilmente. Además, algunos de ellos requieren la bendición de un clérigo o ser pasados por el manto de la Virgen -los ajos por ejemplo- o, tratándose de hojas o hierbas, haber estado esparcidas sobre el camino por el que pasa la custodia en la procesión del día del Corpus, para cargarlas de virtud ritual. El ritual gallego rezuma sacralidad en su forma, texto y materia; en sus rúbricas litúrgicas vibra lo sobrenatural configurado como poder benéfico infinito y misterioso.

No pretendo, ni mucho menos, argüir que toda ceremonia formal (ateniéndose a reglas) galaica conlleva de forma clara y explícita el marchamo de la religiosidad entendida en su versión popular o local; la conexión de muchas celebraciones festivas (carnavales, carretos, regueifas, loias, reyes por nombrar unas pocas) con lo sagrado puede ser sólo originaria o muy tenue en la actualidad, en realidad y a nivel consciente. Pero a veces, sólo a primera vista. Estas y otras liturgias sobre las

⁶ He analizado un cierto número de ritualizaciones en *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*, obra editada por Akal y en *Antropología social y Hermenéutica*, por el Fondo de Cultura.

que he escrito en otras páginas⁷ marcan, en conjunto, límites y fronteras, tanto lugareños como personales, teatralizan valores de grupo, niveles de identidad, consagran jerarquías, liderazgos y poderes a la vez que democratizan y recuerdan obligaciones individuales y comunes, exigen responsabilidades y sancionan. Entre todos ellos formulan un decálogo con los preceptos que conforman y objetivan un sistema de valores que regula la vida del individuo en su comunidad. Estamos, en otras palabras, en el interior de un universo plenamente moral y por tanto, con múltiples connotaciones de la fuente última de la moralidad, cristiana en este caso. Las numerosas fiestas, bailes, pandeiradas, etc. celebran precisamente la parte positiva de la vida, la exaltación del cuerpo, la fruición de la vida sensorial, la apotheosis del vivir, en una palabra, en las que el elemento religioso puede estar ausente, pero presentan la contrapartida del ritual de ultimidad. Si este es el caso, si no nos remiten aun que sólo sea secundariamente al misterio del hombre, si no trascienden en su intención y significado último las insolubles aporías humanas, comparten ciertamente semas comunes dentro del mismo campo semántico-simbólico con el ritual religioso, aunque sus noemas diferenciadores, esenciales en dimensiones primarias, les hacen habitar los extremos más alejados del mismo *continuum*.

Todavía no he hecho ninguna reflexión mínimamente adecuada sobre otra característica del rito en la dimensión que glosó y que reviste particularidades notables en una región pródiga en actividad ceremonial: me refiero a la estructura actancial primera, al agente o ritualizador local. ¿Quiénes son los actores o maestros de ceremonias en Galicia? ¿Qué personajes luchan cuerpo a cuerpo con lo desconocido? He aquí la lista: son los *cregos* visionarios, las *feiticeiras*, *evanxeliadoras*, *sacristanas* y *espiritistas* los que entran a bayoneta ritual en el abismo; es la falange de *remedieiras*, *bruxas*, *meigas*, *sabias*, *curandeiras*, *carteiras*, *corpos abertos* y demás manipuladores del espíritu los que iluminan y traspasan las fronteras de lo imposible y de lo inefable. Todos ellos -nótese la extraordinaria proliferación verbal que configura este universo místico que no admite comparación con ninguna área cultural hispana- institucionalizan una categoría de sacerdotisas y mistagogos con dos subconjuntos diferenciados: el de los hombres, menores en número, y el de las mujeres que en esta división sexual del poder místico se llevan la mayor porción. Aunque cada conjunto léxico particular viene caracterizado por roles actanciales y funciones narrativas específicas⁸, aquellos, exceptuados los *sacristanes*, *espiritistas* y *corpos abertos* -que por otra parte, en su mayoría son mujeres- tienden a intervenir en actuaciones que potencian el polo rutinario y naturalístico de la ceremonia. Las mujeres, por el contrario, narcotizan éste -nunca del todo- y activan el perfil religioso y el carácter transcendente del ritual.

Las notas taquigráficas siguientes lo indican: ellas y no ellos, excepto nuevamente *sacristanes* y *espiritistas*, se revisten de roles actanciales situacionales en determinados momentos y actuaciones, preparan, por ejemplo, una mesa altar con

⁷ En *Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega*, Akal y en *Brujería...* o.c.

⁸ Véanse por ejemplo las notas peculiares que diferencian a *sabia* de *bruxa* y *meiga* etc. en *Brujería...* o.c.

mantel, crucifijo y cirios, en una habitación retirada presidida por cuadros devotos -San Antonio y el Corazón de Jesús, frecuentemente-, desgranar enormes rosarios y leer, o hacen como que leen pues algunas no saben, en viejos libros deshojados y en algún antiguo *Rituale romanum* en latín, idéntico a los que usan los párrocos en la iglesia. Se persignan y dirigen oraciones como los clérigos, asperjan con agua bendita al consultante o paciente y se revisten de sobrepelliz y estola para la celebración de rituales fuertes. Espiritistas, conjuradores y evanxeliadoras actúan, al exorcizar a endemoniados, de modo similar al tradicional eclesiástico, de forma que en buen conjunto de actividades formales repiten y duplican el rol y función actancial sacerdotal. Más importante aún: ellas con frecuencia lo sustituyen haciéndose sacerdotisas. Todavía más: su trascendencia ritual no conoce límites: ellas y nunca -en tanto en cuanto conozco- los hombres, son las que personifican en gesto, palabra y acción a la mismísima Virgen María. Afirmación de la mujer nada excepcional en la región, al contrario, correlato objetivo de una realidad tan estructural como histórica, en un paisaje cultural con predominio de tonos y matices marcadamente femeninos.

En el ámbito semántico-ritual impera numéricamente la mujer, lo mismo que en la actividad sígnica; en cierto grado y medida esta manipulación de lo arcano, oculto y secreto lo contagia y le hace real y objetivamente, puedo asegurar, poderosa, temible a veces, inquietante siempre y misteriosa. Por otra parte y al mismo tiempo, en este rol de sacerdotisa actúa como repositorio, canalizadora y también, y más importante, como innovadora y parcialmente creadora de ese universo simbólico marcado por necesaria, aunque implícita, especulación trascendental en el que el enunciado y la proposición no son, por su carácter metafísico, verificables por la simple observación externa, sensorial o empírica; universo misterioso en el que aparecen y ganan experiencias trascendentes, irreductibles a matematización o razón científico-positiva, sólo hermenéuticamente interpretables porque se trata de experiencias que describen pero no denotan. Y aquí tocamos otra dimensión nada despreciable, de la ritualidad femenina: espoleada por peripecias trágicas del viaje humano conjura la potencialidad de la palabra, la mimética del gesto y la fuerza del sintagma para restablecer la salud, fortalecer la vida e incluso concausarla. En su empeño ritual benéfico crea signos, instaura modos simbólicos y nuevas valencias culturales; la lectura de cualquier texto ritual abunda en sorprendentes tropos en los que encandenan metáforas de dos, cuatro y seis términos análogos en los que engloban en místicas ecuaciones afines a heterogéneos elementos del cosmos, de la naturaleza, del mundo social y del universo cultural. Todo obedece a una organización suprema y última que el rito controla en cuanto que su ontología incluye, además de intención, creencia y deseo, una visión de la humana naturaleza como parte de un orden cósmico total. En el rito vibra al unísono el Universo. Mucho bebe en esta literatura popular el incomparable Valle Inclán. Obviamente, creo innecesario insistir en que el ritual como poder de evocación e imaginación no conlleva necesariamente ni la objetividad ni la verdad. La simple lectura de este texto ritual cuya finalidad es curar la dolencia llamada paletilla o espinilla resume de manera objetiva lo que estoy argumentando:

espinilla y paletilla
de (fulano de tal)
vuelve a tu lugar
como las aves a volar
como las aguas al mar
como el cura a su altar.
Por el poder de Dios
y de la Virgen María
un padrenuestro y un avemaría⁹

La actividad rito-poética a nivel local lo mismo que la autoridad ritual reconocida pertenecen en Galicia a la mujer; ella es la que sabe, sugiere, guía, imita y crea en el universo simbólico que no admite pruebas empíricas. Desde luego que tengo en mente sólo a aquellas numerosas mujeres o *cognoscenti* y a unos pocos hombres que en su doblez ontológica liban el misterio y unen, en la vida como el nacimiento y la muerte, eros y *thanatos*, es decir, nuestro modo óptico de estar en el mundo, nuestra condición existencial de significar y ser interpretado. Al ser poseídas por sus heterónimos actanciales escenifican imaginativamente, pero sin percatarse en profundidad, la dialéctica transcendental entre el principio de los principios -eros- y el fin de los fines -la muerte-, constantes primarias, antítesis intemporales y por tanto verdades fundamentales de la vida humana. El conocido tema wagneriano *Liebeshod* es una orquestación musical extraordinaria de una constante primigenia que, a escala menor, escenifica en poesía popular, una mujeruca gallega. Ambos tocan techo humano.

No terminan aquí las funciones reales del ritual poético; al pasar de lo experimentado y vivido a lo invisible y misterioso la mistagoga galaica deambula por espacios situados más allá de límites, crisis y fronteras, en los que la impotencia humana genera y se transforma en poder ritual, sagrado y pavoroso, simbólico, y por tanto con posibilidades de ser más eficaz que el desnudo y terreno poder. Poder ritual que cuanto más ambiguo y más polivalente aparece y cuanto más difuso mayor poder de evocación, radio de acción y eficacia simbólico-funcional puede alcanzar. El ritual puede curar; es obra del espíritu y a él se dirige.

El hombre es mucho más de lo que sabemos de él; su ontología radicalmente histórica no se detiene en el hoy ni en el ayer; el presente, todo presente humano es, por tanto, incompleto y misterioso. Y no me refiero sólo a las constituyentes aporías humanas fuera del alcance de nuestra mente sino que tengo en cuenta también, al hablar de misterio humano, situaciones angustiosas intermedias como el *tedium vital*, el lado oscuro del *ennui* o profunda tristeza, las sombras de la accidia, el pesimismo vital de la *weltschmerz* o, en estas tierras, la intensa melancolía de la *saudade* tan ritualizada y, en algunos aspectos inquietantes, tan exorcizada en romerías, ermitas, sacristías, fuentes, corrales y pisos en Vigo y Orense. Mientras haya primeridades y ultimidades, siempre que el Hombre experimente *anxietas*

⁹ Un texto virtualmente idéntico he comentado en *Antropología social y Hermenéutica*, Fondo de Cultura, capt.I

cordi el misterio será parte constituyente de su onticidad y en tanto en cuanto el misterio sea inherente a nuestro humano predicamento habrá metafísica, poesía y ritual, porque sólo el arte y la metafísica exploran el camino de la trascendencia final. En la Galicia rural el arte y la metafísica tiene una condensación objetiva, una encarnación externa en el ritual que sus gentes heredan e innovan, o dicho con mayor exactitud, que sus mujeres, en exuberancia lírica y libertad creadora, escenifican dramatizando lo más profundo, inaccesible e inexpressable de la grandeza y la miseria humanas. El hetero-significado ritual gallego es la máscara que dialecticamente encubre y desvela el misterio, nuestra misterio¹⁰.

Y algo más. Forma parte esencial del canon cultural gallego en el que precisamente la mujer, que en modo cultural alguno es ni el sexo débil ni el segundo en la región, actúa como hierofante supremo. Ella activa la máquina de la cultura popular al teatralizar empíricamente gestos, acciones y palabras, vehículos tangibles del *ethos* y *pathos*, este es, de la visión implícita del mundo y de la vida, del cosmos en su conjunto y significado¹¹. La trilogía mujer-rito-misterio en su implicación de creatividad simbólico-mental y poética y como imaginación de todo un universo religioso-creencial, conforma uno de los ejes nucleares en torno a los que gira la cultura regional. Y no se trata de exageración por mi parte ni de elaboración críptica o excesiva de los datos etnográficos que pacientemente he recogido y sigo analizando; estoy seguro de que todos ustedes se han dado cuenta de lo que he dicho y mejor todavía de lo que quiero decir, sencillamente porque conocen a Galicia desde dentro, en su interior, porque todos ustedes han experimentado más de una vez el placer de vivir y pensado en él la terribilidad del morir, y por consiguiente se han hecho las preguntas que aquí he glosado, preguntas insistentemente articuladas e interpeladas por el ritual local. En cuanto a mí puedo asegurarles que las arias rito-creenciales que entona la mujer gallega me parecen excepcionalmente fascinantes en la polifonía cultural regional. Por eso les he hablado de ellas. Mujer, ritual y misterio conforman una inseparable trilogía en Galicia y esto es algo excepcionalmente significativo, porque, copio a Einstein y termino: “La experiencia más hermosa que tenemos a nuestro alcance es el misterio. Es la emoción fundamental, la cuna del verdadero arte y de la verdadera ciencia”.

¹⁰ Sobre el y lo ritualizado, espacios de acción ritual importante, modos y resultado he escrito con amplitud en *La España Mental* editada por Akal.

¹¹ No tengo la menor duda de que su presencia cultural es mucho más compleja como he indicado en mi *Antropología cultural de Galicia*, Akal; aquí subrayo una de sus dimensiones críticas en el conjunto cultural regional.